

## CAPITULO PRIMERO.

*De las formas propias para dar á conocer los objetos.*

Todas las de esta clase pueden reducirse á dos especies; porque si el objeto es único se le *describe*, si son varios se *enumeran*. La forma que en ambos casos toma el pensamiento, se llama en consecuencia y con toda propiedad, en el primero *descripcion*, en el segundo *enumeracion*.

## ARTICULO PRIMERO.

*De la descripcion y sus varias especies.*

Consiste, como su nombre mismo lo indica, en que no contentos con nombrar un objeto, le hacemos visible en cierto modo individualizando sus propiedades y circunstancias. Los objetos que se pueden describir son: los seres abstractos no personificados, los objetos materiales inanimados, los hechos ó sucesos pasados, los acontecimientos futuros, las épocas del tiempo, los sitios, lugares ó pasajes; el exterior de una persona verdadera ó ficticia, sus cualidades morales, y las de una clase entera. Daré ejemplos de todas estas varias descripciones, porque así como introducidas con oportunidad y estando bien hechas son el principal adorno de las obras en ver-

so, y hasta cierto punto aun de las de prosa; así tambien, cuando estan fuera de su lugar ó hechas con poco gusto, son el borron mas feo de cualquier composicion.

*Seres abstractos.*

Estos se describen enumerando sus causas y sus efectos. Asi Ciceron (*pro Marcello*) para describir la gloria enumera sus causas. «Es, dice, una  
 »brillante y muy extendida fama que el hombre  
 »adquiere por haber hecho muchos y grandes  
 »servicios, ó á los particulares, ó á su patria, ó  
 »á todo el género humano.” *Gloria est illustris ac  
 pervagata multorum et magnorum, vel in suos,  
 vel in patriam, vel in omne genus hominum fama  
 meritorum.* ¡Qué verdad! Ningun filósofo ha definido mejor la gloria. Nótese la bien observada gradacion, *suos, patriam, omne genus hominum.* En efecto, glorioso es ser útil á sus conocidos, amigos ó parientes, en suma, á varios individuos; pero mas lo es haber hecho grandes servicios á la totalidad de sus conciudadanos, y gloriosísimo hacérselos á todo el género humano. Cervantes en la tercera parte del Quijote, capítulo 9, copiando casi literalmente otro pasage del mismo Ciceron, describe la historia individualizando sus efectos. «Es, dice, madre de la  
 »verdad, émula del tiempo, depósito de las ac-  
 »ciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso  
 »de lo presente, advertencia de lo porvenir.” El

maestro Perez de Oliva, en el «Diálogo de la dignidad del hombre», describió tambien por los efectos la sabiduría diciendo. «Esta nos da en el «ánimo templanza, alumbrá al entendimiento, «concierta la voluntad, ordena el mundo, y mues- «tra á cada uno el oficio de su estado. Esta es «Reyna y Señora de todas las virtudes; esta en- «seña la justicia y templa la fortaleza; por ella «réynan los Reyes y gobiernan los Príncipes, y «ella halló las leyes con que se rigen los hombres.»

Acerca de estas definiciones oratorias basta prevenir que sean verdaderas y concisas; y que los efectos que se atribuyan al objeto definido, ó las causas que se le asignen, le sean peculiares, ó no pertenezcan á otros. Tales son las dos de Ciceron: la del maestro Oliva es algo defectuosa en esta parte, porque dice de la sabiduría cosas que convienen mas bien á la virtud en general y á la prudencia en particular. Se ve que toma la palabra *sabiduria* en un sentido muy vago, y no precisa bien lo que es peculiar de ella, con exclusion de las otras prendas intelectuales y morales del hombre.

*Seres ú objetos materiales inanimados.*

El mismo Cervantes, en el capítulo 16, describe asi graciosamente la cama que á D. Quijote le dieron en la venta cuando llegó apaleado por los yangüeses. «Solo contenia, dice, cuatro mal «lisas tablas sobre dos no muy iguales bancos, y «un colchon que en lo sutil parecia colcha, lleno

»de bodoques, que á no mostrar que eran de lana  
 »por algunas roturas, al tiento en la dureza se-  
 »mejaban de guijarro; y dos sábanas hechas de  
 »cuero de adarga, y una frazada, cuyos hilos  
 »si se quisieran contar no se perderia uno de la  
 »cuenta.”

Acerca de estas tampoco es necesario encar-  
 gar sino que sean fieles y animadas, es decir, que  
 nos pongan á la vista el objeto con tanta puntua-  
 lidad, y le retraten tan al vivo que nos parezca  
 que le estamos viendo. Tal es la de Cervantes, y  
 por ser esta tan buena es inútil citar otras. Ma-  
 las se hallan á cada paso en los escritores que no  
 tuvieron tanta habilidad para pintar como el au-  
 tor del Quijote.

*Hechos ó sucesos pasados, sean verdaderos,  
 sean fingidos.*

Tambien nos dará Cervantes un modelo. En  
 el capítulo 9 describe asi la batalla de D. Quijote  
 con el vizcaino: »Puestas y levantadas en alto  
 las cortadoras espadas de los dos valerosos y eno-  
 jados combatientes, no parecia sino que estaban  
 amenazando al cielo, á la tierra y al abismo; tal  
 era el denuedo y continente que tenian. Y el pri-  
 mero que fué á descargar el golpe fué el colérico  
 vizcaino, el cual fué dado con tanta fuerza y  
 tanta furia, que á no volvérsese la espada en el  
 camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar  
 fin á su rigurosa contienda y á todas las aventu-

ras de nuestro caballero; mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenia guardado, torció la espada de su contrario, de modo que aunque le acertó en el hombro izquierdo no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran parte de la celada con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo dejándole muy mal trecho. ¡Válame Dios, y quién será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazon de nuestro manchego, viéndose parar de aquella manera! No se diga mas, sino que fué de manera que se alzó de nuevo en los estribos, y apretando mas la espada en las dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcaino, acertándole de lleno sobre el almohada y sobre la cabeza, que sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre él una montaña, comenzó á echar sangre por las narices y por la boca, y por los oídos, y á dar muestras de caer de la mula abajo, de donde cayera sin duda si no se abrazara con el cuello; pero con todo esto sacó los pies de los estribos, y luego soltó los brazos, y la mula espantada del terrible golpe dió á correr por el campo, y á pocos corcovos dió con su dueño en tierra.”

Estas breves y sueltas narraciones, que ó hacen parte de una historia ó se insertan en obras que no son narrativas, estan sujetas á las leyes generales de toda narracion, de las cuales se tratará mas adelante.

*Sucesos futuros.*

Ciceron, en la 4.<sup>a</sup> Catilinaria, presenta un bellísimo ejemplo de esta especie de descripción, pintando un suceso que no se había verificado aun ni llegó á verificarse, á saber, el incendio de Roma por los Conjurados. Dice así: «Me parece que veo á esta ciudad, la lumbrera del orbe, el alcazar de todas las naciones, ardiendo de repente por todos lados, y arruinándose: mi imaginacion me representa montones de míseros ciudadanos insepultos entre las ruinas de la patria; y estoy mirando el semblante furioso de Cethégo, loco ya de alegría al veros á vosotros degollados.» *Videor mihi hanc urbem videre lucem orbis terrarum, atque arcem omnium gentium, subito uno incendio concidentem: cerno animo sepulta in patria miseros, atque insepultos acervos civium: versatur mihi ante oculos aspectus Cethegi, et furor in vestra cæde bachantis.* Lástima es que en un pasage vehemente, y en medio del verdadero lenguaje de una imaginacion acalorada, tropecemos con aquella estudiada contraposicion, «*sepulta in patria..... insepultos acervos civium*» que en la traduccion he cuidado de evitar.

Ya se deja entender que esta especie de raptos, por los cuales nos trasladamos en imaginacion á ver y pintar sucesos que aun no han llegado, no pueden emplearse con oportunidad y verosimilitud sino cuando la fantasía del escri-

tor se supone muy conmovida y acalorada. Tal es la situación en que Ciceron se hallaba cuando aventuró el que acabamos de ver.

*Una época del tiempo.*

Queriendo Virgilio hacer resaltar el estado de agitación en que se hallaba Dido al hacer los preparativos para quitarse la vida, describe la tranquilidad apacible de aquella fatal noche en estos hermosísimos versos.

*Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem  
 corpora per terras: silvæque, et sæva quierant  
 æquora; cum medio volvuntur sidera lapsu,  
 cum tacet omnis ager; pecudes, pictæque volucres,  
 quæque lacus late liquidos, quæque aspera dumis  
 rura tenent, somno positæ sub nocte silenti,  
 lenibant curas et corda oblita laborum.*

*At non infelix animi Phænissa &c.*

Era la noche y hora en que los astros están en la mitad de su carrera; y los mortales en el orbe todo, rendidos del trabajo á la fatiga, de plácido reposo disfrutaban. El viento no agitaba las florestas, el turbulento mar estaba en calma, y en silencio los campos. Los ganados, y las pintadas aves, así aquellos que moran en las líquidas lagunas, como las que se albergan en terrenos erizados de espesos matorrales,

en los brazos del sueño *sus amores*  
 olvidaban, y el hombre *sus cuidados*:  
 ¡alto don de la noche silenciosa!  
 No así Dido infeliz &c.

En la traducción de los últimos versos me he tomado alguna libertad, porque (sea dicho con todo el respeto que se merece un poeta como Virgilio, y con toda la desconfianza que cualquiera debe tener al criticarle) lo de *lenibant curas*, referido á los animales, no es muy exacto: y estoy por creer que aquí falta un verso, en el cual, volviendo á los hombres, dijese el poeta que con el sueño olvidaban sus cuidados y reparaban sus fuerzas. Por esto he dicho de los animales, que mientras duermen olvidan sus amores, y he referido los *cuidados* al hombre, que es de quien puede decirse con propiedad que los tiene y los olvida mientras duerme. Sea de esto lo que fuere, veamos ahora el mismo cuadro trazado por otro poeta, y se observará prácticamente la diferencia que hay entre un escritor de fino y delicado gusto, y otro que no le tiene tan puro, aunque por otra parte sea hombre de gran talento, agudo ingenio, y mucha doctrina. Este es nuestro Quevedo, que en la *Silva al sueño*, queriendo imitar este pasage de Virgilio, dice: 7

Con pies torpes al punto *ciega y fria*,  
 cayó de las estrellas blandamente  
 la noche tras las *pardas* sombras *mudas*,  
 que el sueño persuadieron á *la gente*.  
*Escondieron* las galás á los prados,



estas laderas, y sus *peñas* solas  
*duermen* ya entre sus montes recostados.

Los mares y las olas

si con algun acento

ofenden las orejas,

es que *entre sueños dan al cielo quejas*

del *yerto lecho y duro acogimiento*

que *blandos* hallan en los cerros *duros*.

Los arroyuelos puros

se adormecen al son del llanto mio,

y á su modo tambien se duerme el rio.

Con sosiego agradable

se dejan poseer de tí <sup>1</sup> las flores;

mudos estan los males,

no hay cuidado que hable,

faltan lenguas y voz á los dolores;

y en todos los mortales

yace la vida envuelta en alto olvido:

tan solo mi gemido

pierde el respeto á tu silencio santo &c.

Omitiendo por ahora algunos descuidillos que se pueden notar en este pasage de Quevedo (y no es el peor que se halla en sus obras) observaremos solamente que aquello de que «las peñas *«duermen»* es impropio. Por cierta razon, que á su tiempo veremos, se dice que duermen aquellas cosas que estando ordinariamente en agitacion, como las aguas corrientes ó las olas del mar, quedan alguna vez paradas ó quietas; pero las peñas, que nunca se mueven ni pueden ser

<sup>1</sup> Habla con el sueño.

agitadas por el viento, ¿cómo han de dormir porque sea de noche? ¿No vió el buen Quevedo que tan dormidas estan á las doce del dia como á las dos de la mañana? ¿Y qué diremos de aquellos mares y aquellas olas que *entre sueños dan quejas al cielo* de que siendo ellos *blandos* hallan en los cerros *duros* un *lecho yerto* y un *duro acogimiento*; lo cual, traducido en racional, quiere decir que el mar estaba tan en calma, que solo se oia el ligero ruido que sus mansas olas hacian en las peñas de la orilla? ¿Puede alambicarse mas un pensamiento, ni expresarse con mas afectacion? Y en Virgilio ¿hay algo que se parezca á esto? Nada. Las mismas ideas en el fondo ¡con cuánta sencillez y verdad estan expresadas! »el  
 »borrascoso mar en calma, los campos en silencio,  
 »los hombres que rendidos del trabajo gozan ya  
 »de plácido reposo, los animales mismos entregados al descanso, la noche silenciosa, los astros en la mitad de su carrera;» hé aquí un cuadro perfecto: el de Quevedo tiene algunos borrones.

*Edificios, sitios, paysages.*

Descripciones de esta clase se hallan á cada paso en los poetas. Virgilio tiene en el libro I. la del puerto cerca de Cartago, adonde pasada la tormenta llegó Eneas con parte de sus naves; en el VI la de los Campos Elíseos, y en todas sus obras otras varias que seria largo copiar; pero que todo poeta debe leer y releer. Homero tiene

muchas bellísimas por su concision, exactitud y sencillez, que igualmente omitiré; porque lo importante en este punto no es acumular ejemplos, sino prevenir á los escritores, particularmente á los Poetas, que se guarden mucho de una manía muy comun en los que no han tenido un gusto tan puro como Virgilio y Homero; la de querer describir todos los objetos de que hablan, creyendo que la poesía consiste en hacinar unas sobre otras sin discernimiento alguno, prolijas, hinchadas, inoportunas, monótonas y trivialísimas descripciones. Cuando uno de los grandes maestros nos ha descrito ya, por ejemplo, una verde y amena pradera esmaltada de flores, rodeada de frondosos y entretejidos árboles que apenas dejan paso por entre sus ramas á los ardientes rayos del sol, y regada por las cristalinas aguas de un manso arroyuelo &c. &c., es inútil que los demas, siempre que hablen de prados, nos repitan la misma descripcion, ó que procurando variarla, la echen á perder con alguna añadidura impertinente ó impropia. Boileau censuró ya juiciosamente en su *arte poética* esta pueril manía de querer describir menudamente todos los objetos. Y aunque él aludia á Escuderi y otros poetas franceses, parece que habla de nuestros épicos, y señaladamente de Valbuena en su Bernardo. Ningun poeta antiguo ni moderno ha tenido igual prurito de describir; pero entre sus innumerables y larguísimas descripciones no hay una sola que sea perfecta y oportuna, y esté ceñida á los

límites que señalan el arte y el buen gusto. Al contrario, todas ellas son ó intempestivas ó redundantes; y sus bellezas, si alguna tienen, estan siempre mezcladas con notables defectos, ya en los pensamientos, ya en la manera de expresarlos. Para que la descripcion de un objeto material sea buena, suponiendo que esté introducida con oportunidad, ha de ser tal que un pintor pueda por ella hacer un cuadro que represente el objeto descrito: y en efecto, tales són las de Virgilio, y las de los buenos poetas. Pues si por este principio hemos de juzgar las de Valbuena; cuál será la que pueda contentar á un hombre de buen gusto? ¿Qué pintor, por ejemplo, podrá representar en un cuadro el castillo de la Fama por la descripcion de Valbuena, que empieza así?

*Entre la tierra, el cielo, el mar y el viento*

un soberbio castillo está labrado;

que aunque de *huecos aires su cimientó*

*y en frágiles palabras amasado,*

basa no tiene de mayor asiento

el mundo, ni los cielos se le han dado:

pues solo á él y su muralla fuerte

no ha podido escalar ni entrar la muerte.

Dejemos las siete mortales octavas que siguen, que son del mismo jaez, y en las cuales está mezclada la pintura de la Fama con la descripcion de su palacio ó castillo; y dígasenos si habrá en el mundo, no digo un pintor que pueda dibujar sobre la tela, pero ni un hombre que pueda re-

presentarse en su imaginacion un castillo labrado entre la tierra, el cielo, el mar y el viento, (¿qué sitio será este? Serán los espacios imaginarios) cuyo cimiento es de huecos aires, y el cual está amasado en frágiles palabras. Los mas disparatados sueños de un enfermo, como Horacio llamó á extravagancias menos absurdas, han de ser por necesidad mas concertados y coherentes, porque la imaginacion mas delirante no puede forjar un objeto monstruoso sino reuniendo partes materiales y visibles, de las cuales podemos formar idea. Mas de un edificio *amasado de palabras* y de un *cimiento de aire hueco* ¿quien se la formará?

*Descripcion del exterior de una persona verdadera.*

Es la de un hombre, una muger, un angel si se aparecè en forma humana, y aun los animales, aunque á estos no se puede dar en rigor filosófico el título de *persona*. Ciceron, en la oracion *post reditum in senatu*, describe así el exterior del Cónsul Gabinio cuando se presentó al pueblo para apoyar la ley del tribuno Clodio, por la cual se desterraba á Ciceron. »Presentóse, »dice, el respetable y magestuoso varon (ironía) »soñoliento, embriagado, débil y pálido por sus »lascivos desórdenes, el cabello bañado en olo- »rosos unguentos y rizado hácia la frente, los »ojos cargados, los carrillos caidos, la voz bal-

»buciente como de un beodo &c." *Primum processit (qua auctoritate vir!) vini, somni, stupri plenus, madente coma, composito capillo, gravibus oculis, fluentibus buccis, pressa voce, et temulenta.* Cervantes tiene en este género algunas bellísimas; por ejemplo la de Maritornes, (Quijote, part. I., cap. 16.) »Servia, dice, en la »venta una moza asturiana, ancha de cara, llana »de cogote, de nariz roma, de un ojo tuerta, y »del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas; no tenía »siete palmos de los pies á la cabeza, y las espaldas, que algun tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo mas de lo que ella quisiera." Obsérvese que en esta descripción por ser jocosa, y por serlo el tono de la obra, vienen bien algunas expresiones familiares y aun bajas, como *cogote, tuerta, roma*; pero no sería lo mismo en una descripción seria, y en una composición que exigiese tono elevado. No es ni con mucho tan perfecta, aunque tiene rasgos muy bellos, esta de Lope (Jerusalén, lib. II.) Describe la persona de Saladino, y dice:

Adornada de un negro remolino,  
cual novillo feroz tostado y hosco,  
la frente, de un color trigueño oscuro,  
era en su torre el mas soberbio muro.

Pobladas cejas, ojos negros graves,  
sangrientas niñas de color fogosa;  
corva nariz (por Ciro, ó por las aves  
símbolo del Imperio, en Persia hermosa)

cercaba las mejillas insuaves  
 hispida barba, rígida y cerdosa;  
 los bigotes, que en punta se adelgazan,  
 los ojos con ser suyos amenazan.

La gruesa boca alegre descubría  
 bien puestas dientes; grueso y alto cuello,  
 dispuesto cuerpo, y miembros que podía  
 la escultura medir del pie al cabello.

Ya he dicho que en Lope casi siempre se hallan mezcladas bellezas, tal vez de primer orden, con faltas groseras que hoy evitaría un principiante; efecto del mal gusto que dominaba en su tiempo. Aquí tenemos otra prueba, y cada página suya las ofrece. Al lado de algunas bien entendidas pinceladas, como »pobladas cejas, ojos »negros graves; hispida barba, rígida y cerdosa; grueso y alto cuello»; tenemos una frente que en *la torre de Saladino es el mas alto muro*, unos bigotes que amenazan á los ojos aunque son *suyos*, y la pedantesca observacion hecha al paso de que la nariz corva se tenia en Persia por hermosa, ó porque asi era (la de Ciro, ó porque es corvo el pico del águila, símbolo del Imperio.

En confirmacion de lo que he dicho acerca de las descripciones de Valbuena, copiaré otra suya. Es la de la hechicera Arleta, cuando por medio de sus encantos se muestra á Ferragut con el exterior de una sin igual belleza: está en el libro VII, y dice así:

De poca edad y mucha hermosura  
 niña de alegre gusto parecia;

la frente un claro cielo, en cuya altura  
*sobre la nieve el sol resplandecía;*  
 de gentil cuerpo y agradable hechura,  
 el rostro del color que nace el día,  
 la garganta gentil, y el blanco pecho  
 de frescas rosas y jazmines hecho.

Dado al descuido un nudo en el cabello,  
 donde el sutil amor quedó enredado  
*para hacer lazos y marañas de ello*  
*y el pensamiento atar al mas delgado;*  
 dos arcos de un dorado y sutil vello  
*de cien flechas y mas cada uno armado,*  
 que van volando y dan en las entrañas,  
 al mover de las cejas y pestañas.

Dos mayos de azucenas y claveles  
 en un verano, son sus dos mejillas;  
 sus dulces labios de coral, *rieles*  
 con que *rie* el placer por sus orillas:  
 de aljofarados dientes dos *caireles*,  
 y en cada uno *un millon de maravillas:*  
*verdes* sus ojos, y sus luces bellas  
*mil* soles, que son poco mil estrellas.

.....  
 .....  
 .....  
 .....

Aquí, á excepcion de tres ó cuatro rasgos bien dibujados y que pudieran entrar en una buena descripcion, todo lo demas es bambolla, hinchazon, mal gusto, impropiedad y algarabía. Una frente que es un claro cielo, en cuya altura res-



plandece el sol sobre la nieve, sin duda para decir que siendo la frente blanca el cabello era rubio; un nudo dado en el cabello, en cuyo nudo el sutil amor quedó enredado para hacer lazos y marañas de ello (la gramática exigía de él), y atar el pensamiento al mas delgado: (¿qué quiere decir esto? ¿quién es el mas delgado?) Unos arcos de vello armados de cien flechas y mas, unos labios que son *rieles* con que el placer *rie* por sus orillas, unos caireles de dientes, en cada uno de los cuales hay un millon de maravillas; unos ojos *verdes* (¿qué hermosos serían!), cuyas luces bellas son mil soles (no era malo si cada uno de ellos era un sol; pero ¿mil? ¿quién podría resistir tanta luz y tanto calor?), porque mil estrellas son poco: dos mejillas que son dos mayos de azucenas y claveles en un verano; y lo demas que he omitido por evitar prolijidad: ¿es esto, no digo describir poéticamente, pero ni siquiera hablar como racional? Por el contrario, veamos todavía otra del inmortal Cervantes, que en el prólogo del Quijote describe así el exterior y ademan de un escritor pensativo. «Muchas veces tomé la pluma para escribilla (la prefacion), y muchas la dejé por no saber lo que escribiria; y estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diria, entró á deshora un amigo mio &c.» He aquí un cuadro acabado, que un pintor puede inmediatamente trasladar á la tela: hé aquí lo

que se llama describir con verdad y copiar la naturaleza ; hé aquí el hombre que tenia gran talento para describir , y que en esta prenda y otras muchas de las que constituyen un escritor, no conoce igual entre nosotros. Léanse tantas descripciones de todas clases como hay en sus obras, y se verá que ninguno de nuestros autores de prosa ó verso puede competir con él en el talento de pintar. Por eso es el mejor y el primero de nuestros escritores. Porque, no lo dudemos , este arte de poner á la vista del lector los objetos con tanta verdad y tan al vivo como si estuviesen presentes , es el secreto de los grandes maestros; es un talento raro y precioso , que no se suple con relumbrones , palabrotas de pie y medio , y monstruosas combinaciones de partes que no estan ni pueden estar reunidas en la naturaleza , ni forman un todo regular. Estos fantásticos seres criados por una desarreglada imaginacion , son cabalmente la cabeza humana unida al cuello de caballo con plumas de varios colores, de que habla Horacio.

*Pintura de persona ficticia.*

Asi se llaman los seres morales y abstractos, como las virtudes, los vicios, la fama, el deleyte &c. cuando les damos cuerpo ó los personificamos. Tal es la bellísima pintura de la *Fama* en Virgilio , lib. IV. de la Eneida , y tal esta de la *Envidia* en Ovidio ( lib. II. de los Metamorfóseos).

*Pallor in ore sedet, macies in corpore toto;  
 nusquam recta acies; libent rubigine dentes;  
 pectora felle virent; lingua est suffusa veneno;  
 risus abest, nisi quem visi movere dolores.*

Pálido rostro, cuerpo descarnado,  
 atravesada vista, negro diente,  
 hiel en el corazón, lengua bañada  
 en veneno mortal, risa ninguna;  
 sino cuando se goza y se sonrie  
 al ver ajenos males y dolores.

Pongamos ahora al lado de esta concisa y significativa pintura varias de la misma clase que Lope reúne en el libro VII. de su Jerusalén, y se verá lo que va de un verdadero poeta á un amplificador de frases. Habla del consejo tenido por Luzbel para impedir el arribo de los cruzados á Palestina; y después de decir que á su voz alzaron la frente los siete pecados capitales, los describe así:

La soberbia en figura de gigante,  
*armada de blasfemias y de voces,*  
 se le puso colérica delante  
 con mil sierpes voraces y veloces.  
 Cerradas las dos manos de diamante,  
 la caduca avaricia *los feroces*  
 miembros movió de un lago de oro ardiente;  
*Tántalo de ambicion eternamente.*

Hermosa, aunque en figura de sirena,  
 de los pechos abajo cabra informe,  
 la lascivia volvió la cerviz, llena  
 de vivo azufre, al capitán enorme.

La envidia vil , á quien su propia pena  
le dieron por *castigo mas conforme* ;  
su mismo corazon , por dar oidos ,  
apartó de sus dientes carcomidos.

Gruesa , membruda , colorada y *fresca* ,  
el vientre grande , la garganta *larga* ,  
se alzó la gula que entre carne y pesca  
á un vaso bacanal la mano alarga.

La frenética furia que *refresca*  
*cólera requemada y hiel amarga* ,  
paró la ira : y solo la pereza  
no levantó del suelo la cabeza.

Omitiendo aqui varias observaciones , que serán  
mas oportunas en otro lugar , nótese únicamen-  
te la falta de gusto con que estan escogidos casi  
todos los rasgos característicos de los vicios , y  
el tono burlesco con que estan trazados algunos  
de los que pueden convenirles ; jocosidad incom-  
patible con el tono sério , grave y mágestuoso de  
la Epopeya. Pero nótese tambien cuán feliz y vi-  
gorosa es la última pincelada ,

..... „y solo la pereza  
„no levantó del suelo la cabeza.”

*Descripcion de las cualidades morales de un  
individuo.*

Cervantes , en el capitulo XIII , parte I. del  
Quijote , describió así las de Grisóstomo . » Este cuer-  
» po , señores ( dice su amigo Ambrosio ) , que con  
» piadosos ojos estais mirando , fué depositario de  
» una alma en quien el cielo puso infinita parte

» de sus riquezas. Ese es el cuerpo de Grisóstomo, que fué único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presuncion, alegre sin baja, y finalmente primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fue ser desdichado." Este retrato, que es bueno en boca de Ambrosio porque este habla y debe hablar el language de un estudianton de aquel tiempo, no lo seria tanto en boca del autor y en una obra de otro género, porque pareceria dibujado con demasiada simetría y recargado de contrastes estudiados. Pero aun así podría pasar por modelo al lado del siguiente de Valbuena. En el libro III. del Bernardo quiso hacer el retrato de un tal Altravicio, personage que no vuelve á parecer en todo el poema; circunstancia por la cual, aun estando bien hecho, era inútil é inoportuno. Pero es como todas las descripciones suyas que ya hemos visto, y otras muchas que pudieran citarse. Dice así:

Venia en el servicio del Rey Casto,  
 Altravicio, un *fantástico* mancebo,  
 de *aguda presuncion*, de ingenio vasto,  
 de *antiguas* vidas un *archivo nuevo*:  
*Momo* de habilidades, cuyo pasto  
 fué siempre decir mal, y de este *cebo*  
 sacó por *menor* paga y *mayor* mengua  
 dos *riendas* en la *cara* y no en la *lengua*.

Autor de *extraordinarias opiniones*,  
 vano, hablador, *baraja de porfias*,

tan lleno de *razon* y de *razones*,  
*que venciera con ellas un Golias*;  
 adulator, *quimera de invenciones*;  
 y *por dar en privado* aquellos dias,  
 y fingirse *algo* allí donde era *nada*,  
 al Rey acompañaba en la jornada.

Sobre semejante retrato nada hay que decir. Cualquiera ve que en todo él no hay mas rasgos buenos que cuatro »de ingenio vasto, vano, hablador, adulator», que todo el resto es detestable, y que escribir de esta manera, no es como quiera no saber retratar las cualidades intelectuales y morales de un hombre, es no tener sentido comun. Fácil seria demostrar que todas las expresiones notadas con letra bastardilla son de pésimo gusto; pero esto sería malgastar el tiempo: ellas mismas lo estan diciendo.

*Descripcion de las cualidades morales, no de un individuo particular, sino de una clase entera.*

El griego Teofrasto escribió una obra entera sobre varios de estos caracteres morales; los veinte y ocho que nos quedan estan trazados con maestría, y escritos con aquella sencillez y naturalidad que admiramos en los escritores griegos del buen tiempo. La Bruyere, el primero que entre los modernos publicó una obra de la misma naturaleza y con el mismo título, tiene muchos rasgos felicísimos, y que prueban un gran cono-

cimiento del corazón humano; pero en general hay demasiada sutileza y poca naturalidad en sus largas descripciones. Como estos caracteres trazados de propósito son bastante extensos, daré para muestra algunos mas breves tomados de escritores nuestros. Cervantes, por ejemplo (en la *Galatea*) dice del zeloso. »En siendo el amante zeloso; conviene que sea, como lo és, traidor, astuto, revoltoso, chismero, antojadizo, y aun mal criado. Y á tanto se excede la zelosa furia que le señorea, que á la persona que mas quiere es á quien mas mal desea. Querria el amante zeloso que solo para él fuese su dama hermosa, y fea para todo el mundo: desea que no tenga ojos para ver mas de lo que él quisiere, ni oídos para oír, ni lengua para hablar; que sea retirada, desabrida, soberbia y mal acondicionada: y aun á veces, apretado de esta pasión diabólica, desea que su dama se muera..... Cualquiera sombra le espanta, cualquiera niñería le turba, y cualquiera sospecha falsa ó verdadera le deshace.»

En el *Hipólito y Aminta* de D. Francisco Quintana se dice »que los vanagloriosos son aquellos á quienes el viento de la jactancia levanta sobre sí mismos; los que procuran que injustamente los veneren; los que favorecen á los aduladores; los que quieren enseñar, cuando para sí no saben; los que intentan ser tenidos por doctos en lo que no entienden; los que se huelgan de que se crean de ellos cosas grandes; los que

» en las palabras son tan graves, que se escuchan;  
 » los que son en prometer veloces y en dar limi-  
 » tados &c.»

Acerca de estos caracteres se debe prevenir lo mismo que de los retratos de los individuos se dirá en otro lugar, á saber, » que deben ser muy » verdaderos ó fielmente copiados de la naturale- » za, no de pura imaginacion; y que las faccio- » nes, por decirlo así, de la clase retratada sean » de tal modo las suyas que no puedan convenir » á otra.» El último que he citado tiene algun defecto en esta parte. No así el siguiente de Saavedra, en sus Empresas, en el cual hace el retrato moral, no de un individuo ó clase particular sino del hombre en general. Ya se deja entender que de los vicios y defectos comunes de que habla, son excepciones honrosas los hombres virtuosos que saben refrenar sus pasiones. » Es, dice, el hom- » bre el mas inconstante de los animales, á sí y » á ellos dañoso. Con la edad, la fortuna, el inte- » res y la pasion se va mudando..... Sabe disimu- » lar y tener ocultos largo tiempo sus afectos: con » palabras, la risa y las lágrimas encubre lo que » tiene en el corazon; con la religion disfraza sus » designios, con el juramento los acredita, y con » la mentira los oculta. Obedece al temor y á la » esperanza; los favores le hacen ingrato, el man- » do soberbio..... Escribe en cera los beneficios » que se le hacen; las injurias recibidas, en már- » mol..... El amor le gobierna, la ira le manda. En » la necesidad es humilde y obediente; y fuera de



«ella arrogante y despreciador. Lo que en sí alaba ó afecta, le falta. Se juzga fino en la amistad, y no la sabe guardar. Desprecia lo propio, y ambiciona lo ageno. Quanto mas alcanza, mas desea. Con las gracias ó acrecentamientos agenos le consume la envidia. Ama en los demas el rigor de la justicia, y en sí la aborrece.” Este cuadro es verdadero, y está enérgicamente dibujado. Solo fatiga un poco leer de seguida tantas cláusulas breves, cortadas y simétricas; pero este es el carácter, ó por mejor decir, el defecto general del estilo de Saavedra.

## ARTÍCULO II.

### *Enumeracion.*

Por los varios ejemplos que he citado de toda clase de descripciones ha podido verse ya que estas se hacen, ó enumerando simplemente las partes, cualidades y circunstancias del objeto, ó diciendo ademas algo de cada una de ellas. Mas como se pueden enumerar tambien cosas que no sean rasgos descriptivos, y decir algo de cada una de ellas; se han considerado estas dos formas como distintas de la descripcion, y se distinguen con nombres particulares. La simple enumeracion se llama *enumeracion de partes*; la enumeracion acompañada de afirmaciones ó negaciones sobre cada una de las cosas enumeradas, *distribucion*.

Simple enumeracion.

Tal es entre otras de Ciceron la que en la segunda Catilinaria hizo de todas las gentes de mala conducta que eran amigos de Catilina; dice asi: *¿ Quis tota Italia veneficus? Quis latro? Quis sicarius? Quis parricida? Quis testamentorum sub-jector? Quis circumscriptor? Quis ganeo? Quis nepos? Quis adulter? Quæ mulier infamis? Quis corruptor juventutis? Quis corruptus? Quis perditus? qui se cum Catilina non familiarissime vixisse fateatur? ¿*» Qué envenenador hay en toda Italia, » qué salteador de caminos, qué asesino, qué par- » ricida, qué falsificador de testamentos, qué es- » tafador, qué disoluto, qué disipador, qué adúl- » tero, qué muger infame, qué corruptor de la » juventud, qué jóven voluptuoso, qué hombre » perdido, que no confiese haber vivido con Ca- » tilina en la mas íntima familiaridad?» No he traducido literalmente *ganeo* y *nepos*; porque los términos que exactamente les corresponden en castellano, son bajos.

Cervantes hace en el prólogo del Quijote una muy buena enumeracion de las circunstancias que favorecen á un escritor para que sus obras sean perfectas, y de que él carecia cuando compuso la suya, hallándose, como se hallaba, en una cárcel, » donde toda incomodidad tiene su » asiento, y donde todo triste ruido hace su ha- » bitacion.» » El sosiego, dice, el lugar apacible, la

»amenidad de los campos, la serenidad de los  
 »cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud  
 »del espíritu, son grande parte para que las mu-  
 »sas mas estériles se muestren fecundas, y ofrez-  
 »can partos al mundo que le colmen de mara-  
 »villa y de contento.”

No es de este gusto una enumeracion de Lope en el libro IX de la Jerusalem. Contando cómo el mágico Majadal intentó impedir á los Cruzados el desembarco en Palestina poniendo á la entrada del puerto de Jope un barco lleno de animales ponzoñosos, no perdió la ocasion de lucir su erudicion; y así, despues de haber dicho que Majadal

..... con cien esclavos parte  
 al monte de Seniz y Antipatrida,  
 en cuya sierra y campo los reparte,  
 ya con encanto, ya con red tendida;  
 para que con industria, ingenio y arte  
 toda serpiente venenosa asida,  
 hinchesen un navío, que la entrada  
 estorbára á Ricardo y á su armada:

en lugar de pasar inmediatamente á referir que así se hizo, y cómo los cristianos superaron este obstáculo, lo cual hubiera sido saber contenerse en los límites que prescriben las reglas mas comunes de toda narracion; se detiene á darnos la siguiente lista de todos los animales venenosos que se conocen, y aun de muchos que nunca han existido sino en el pais de las fábulas, y dice:

Aspides, sapos, quencris, sipedones,

de Rindaco sierpes voladoras;  
 víboras, hemorroidas, icneumones,  
 modites, de la arena moradoras;  
 pórfiros indios, hepas y dragones;  
 salpingas, de la trompa imitadoras;  
 con doblada cabeza anfesibenas,  
 y salamandrias de veneno llenas.

Dipsas, y equidnos de cruel terreno;  
 natrices, crocodilos, angos, faras;  
 las culebras que dejan el veneno  
 antes que beban en las fuentes claras;  
 el cancro ponzoñoso, de pies lleno;  
 los jáculos que vuelan como jaras,  
 los que el *amor inspiran*, los esquincos  
 que por los prados van corriendo á *brincos*:

Las cerastas que engañan á las aves,  
 víboras, esteliones y quelidros;  
 el basilisco, á quien las sierpes graves  
 huyen; los veneníferos enidros.

¡Qué insufrible pedantería!

De la misma clase, pero mucho mas desatinada, pedantesca é indecente, es una de Valbuena en el libro XVIII del Bernardo, cuando al describir la cueva del mágico Tlascalan, hace un inventario de todas las baratijas que habia en ella. No la copiaré por demasiado larga, como que tiene nada menos que sesenta y cuatro versos; porque hay en ella expresiones que ni aun como cita pueden entrar en esta obra, y porque para muestra del gusto de su autor en materia de enumeraciones basta la ya citada de Morgante. El

que tenga estómago y paciencia puede leerla en el original, y verá que desde que Apolo es Apolo y las Musas Musas no se ha escrito jamás en ninguna lengua cosa de tan depravado gusto. Y lo mejor es que al catálogo de los utensilios mágicos sigue inmediatamente otro de las piedras preciosas que adornaban la cueva, ocupa siete octavas, y, si cabe, es peor que la antecedente, por los errores vulgares que contiene acerca de las virtudes ocultas y milagrosas de ciertas piedras.

*Enumeracion con distribucion.*

Esta, como he dicho, añade á la simple enumeracion el afirmar ó negar algo de cada una de las cosas que se enumeran. Asi Ciceron, enumerando irónicamente en la oracion *pro Milone* todos los que habian sentido la muerte de Clodio, dice de cada uno cosas distintas. Estas son sus palabras. *P. Clodii mortem æquo animo ferre nemo potest: luget senatus, mæret equester ordo, tota civitas confecta senio est, squalent municipia, afflicantur coloniæ; agri denique ipsi tam beneficium, tam salutarem, tam mansuetum civem desiderant.* »Inconsolables estan todos por la »muerte de Clodio: llora el Senado, el órden »equestre está lleno de tristeza, y la ciudad »entera traspasada de dolor; los Municipios se vis- »ten de luto, las colonias se afligen, y los campos »mismos echan de menos á tan benéfico, tan útil »y tan pacífico ciudadano.»